

INTUICION VI. LA PSICODINAMICA DE LA INTUICIÓN.

Por Eric Berne

Publicado en *Psychiatric Quarterly*, 36: 294-300, 1962

En anteriores publicaciones mías, he discutido varios aspectos de la intuición terapéutica: la intuición de factores sociales tales como la profesión (1949), la intuición en el diagnóstico (1952), el problema de las comunicaciones latentes (1953), las intuiciones referentes a la lucha por el instinto (1955) y las intuiciones referentes al estado del yo del paciente (1957). La última cuestión, sobre cómo la intuición se puede cultivar, controlar y activar a voluntad, todavía permanece sin contestar y puede continuar en el área de la especulación metafísica durante algunas décadas e incluso siglos. Mientras tanto, la observación terapéutica sí proporciona algunos indicios, al menos sobre las condiciones bajo las cuales esta facultad parece más dispuesta a funcionar eficazmente. Algunas de las condiciones extrañas se señalaban en el primer artículo de esta serie (1949). La presente comunicación tratará de la psicodinámica de la intuición, es decir, de las condiciones internas que promueven o interfieren el funcionamiento del proceso intuitivo.

El término "individuo intuitivo", tal como lo utilizamos aquí, no se refiere al "tipo intuitivo" de la psicología de Jung, sino al terapeuta que deliberadamente utiliza sus facultades intuitivas cuando lo desea para diagnosticar en el trabajo terapéutico. Descriptivamente, tal terapeuta es curioso, despierto, interesado y receptivo hacia las comunicaciones latentes y manifiestas de sus pacientes. Genéticamente, estas actitudes son derivados bien sublimados de la escopofilia, vigilancia, atención y receptividad oral. Ganancias secundarias pueden influir en acelerar ese estado mental en los profanos: atención en el inseguro social, beneficio financiero en estafadores y ansia de poder en líderes de hombres y seductores de mujeres. Estas ganancias están conectadas con el exhibicionismo genital, anal y con el sadismo oral, respectivamente. Así, las intuiciones se pueden utilizar como instrumento para conseguir satisfacción en cualquier nivel de desarrollo psicosexual. Esto se refiere únicamente a intuiciones propiamente dichas, esto es, intuiciones sobre la gente y no a sospechas sobre acontecimientos. Quizá el ejemplo más común es la habilidad de los homosexuales para descubrir a otros rápidamente. En la misma esfera está la perceptividad del terapeuta que sabe intuitivamente que un americano adulto de cualquiera de los sexos que usa la palabra "madcap" (disparatado, descabellado) es probablemente homosexual.

El terapeuta que se asusta de su propia escopofilia, su necesidad de estar alerta o su propia receptividad oral, está también predispuesto a reprimir o suprimir sus propias facultades intuitivas o incluso a criticar o ridiculizar a otros que se encuentran satisfechos con ellas. Al contrario, si el individuo abusa de su intuición en favor de ganancias secundarias, si está ansioso de poder, beneficio o atención, las facultades intuitivas pueden fallarle. Si está demasiado deseoso de ser exhibicionista o sádico se sobre-explotará él mismo y de hecho esterilizará la gallina de los huevos de oro. Entre estos dos extremos, el individuo intuitivo para tener un éxito constante debe ser una persona equilibrada. Un sentimiento de omnipotencia u omnisciencia no parece interferir en el ejercicio de la intuición aunque puede causar dificultades interpersonales y es mejor frenarlo.

Existen pocas dudas de que la intuición es una facultad arcaica. Es bien sabido que el pensamiento "lógico" interfiere con su esencia y distorsiona sus mensajes. Ferenczi señaló una vez que la educación consiste no sólo en adoptar nuevas facultades sino también en olvidar otras que, de no ser olvidadas, serían consideradas supernormales. La intuición no parece ser "supernormal", pero ciertamente es algo que la educación moderna no tiende a estimular. Ingenieros y psicólogos están entre los individuos más altamente educados en la sociedad moderna y a la vez tienen, hablando en general, la mayor resistencia contra el conocimiento intuitivo. El psicólogo que desea dedicarse al trabajo terapéutico se ve obligado a resucitar esta facultad perdida si quiere tener éxito y, por esta razón es frecuentemente descalificado por sus colegas más académicos. No es tan conocido que el pensamiento "ético" también interfiere en la intuición, un aspecto que ilustraré en breve.

Aunque la intuición tiene la calidad de un proceso arcaico, revelando su perspicacia más fácilmente cuando las facultades neopsíquicas están en descanso, como en el estado de sueño, no podemos considerarla como una manifestación del Ello ya que, según Freud, el Ello es simplemente un caos, un caldero de emociones en ebullición sin organización (Freud, 1933: 104) ni relaciones directas con el mundo externo (Freud, 1949: 108). En la terminología estructural freudiana, es fácilmente entendido como una facultad del ego arcaico. Sin embargo, lo podemos entender mejor en un armazón estructural ligeramente diferente, en el que consideramos las influencias psíquicas no en la clásica tríada conceptual de Ello, Ego y Superego, sino desde el punto de vista funcional, como de un origen arqueopsíquico, neopsíquico y exteropsíquico. Estos tres tipos de influencias psíquicas se manifiestan ellas mismas fenomenológicamente como estados del ego arqueopsíquico, neopsíquico o exteropsíquico a los que nos podemos referir coloquialmente como Estados del Ego de Niño, Adulto y Padre respectivamente. Publiqué esta propuesta por primera vez en el quinto artículo de esta serie (Berne, 1957) y la he elaborado ampliamente en un libro (Berne, 1961).

En esta terminología, podemos decir que la intuición es un fenómeno arqueopsíquico. De aquí que su función sea reprimida cuando el estado del ego Adulto neopsíquico predomina y es disminuida cuando el estado del ego Padre exteropsíquico restringe la libertad de la arqueopsique. Operacionalmente esto significa que ambos, el pensamiento lógico y el ético disminuyen la eficacia de la intuición. Ilustraré este último punto con un ejemplo.

El autor de este artículo una vez dijo a unos amigos que él había ido a un café y jugado al ajedrez con un hombre que estaba sentado allí, delante de un tablero de ajedrez bebiendo café, que el hombre era camarero y que, como intelectual profesional, estaba algo mortificado porque un camarero le venciese en el ajedrez.

- ¿Quieres decir que era camarero en el café?" preguntaron los amigos.
- No, no. Era un cliente y estaba sentado allí disfrutando de su café.
- ¿Cómo supiste que era camarero? ¿Iba vestido de camarero?.
- No, iba vestido como cualquiera, pero podría decir que era camarero.
- ¿Cómo podrías saberlo?.
- Porque uno puede saber cuando un hombre es camarero igual que uno puede decir cuando un hombre es policía vestido de paisano, después de que te has encontrado a uno. Un camarero parece un camarero y detective parece un detective. Cualquier criminal competente puede distinguir a un policía de paisano, sin importar la clase de ropa que lleve, y viceversa
- .
- Me suena a esnobismo- dijo uno de los amigos

- A mí también- dijo otro-. Yo no podría señalar a un camarero nada más verlo. Los camareros son gente como tú y como yo. No son ninguna clase especial de animal.

- No son una clase especial de animal- replicó el autor del artículo- pero son un tipo especial de hombre.

Debería añadirse, si no está ya claro, que los amigos eran demócratas, que es el meollo de esta historia. Se supone que un demócrata verdadero ha de considerar a toda la gente como miembros iguales de la raza humana y que es una especie de maldad distinguirlos según la profesión. Éste es un ejemplo de pensamiento "ético" impuesto desde fuera por los padres o gente que está "in loco parentis", y reforzado continuamente por gente que está "in loco parentis" en lo que concierne a la educación. Por eso la actitud de considerar que es "snob" en el dialecto demócrata (no ético) al distinguir a la gente en la sociedad por su profesión, es de origen exotrópico y constituye una intrusión del estado del ego paterno en la libertad del arqueopsique. Los amigos en cuestión, eran bastante insensibles a la identificación por el empleo, y desaprobando tales percepciones interfería en su intuición en este asunto. Esto es análogo a ciertos problemas de contratransferencia en el nivel clínico, en el que el prejuicio de un terapeuta (a favor de personalidades creativas o contra hombres que pegan a sus mujeres, por ejemplo) le impide percibir a su paciente con claridad. Ambas situaciones demuestran que las influencias paternas pueden disminuir la capacidad intuitiva arqueopsíquica con tanta efectividad como el pensamiento "ético" neopsíquico.

Estructuralmente, pues, la intuición es una facultad arqueopsíquica. Dinámicamente, la actividad neopsíquica o exteropsíquica puede reducir su eficiencia. Por eso funciona mejor cuando predomina un estado del ego arqueopsíquico y cuando los estados del ego neopsíquico y exteropsíquico están desactivados, relevados de su función. Las observaciones contenidas en el primer artículo de esta serie confirman esta conclusión. De forma parecida, los temores a la propia escopofilia, a la propia necesidad de estar alerta, o a la receptividad oral que parecen obstaculizar el proceso intuitivo, se basan en influencias exteropsíquicas, así que de nuevo son esas influencias las que causan dificultad al interferir en la libertad arqueopsíquica. Hay algunas indicaciones posibles de que fundamentalmente la intuición clínica es un derivado bien sublimado de tendencias canibalísticas infantiles; por tanto, la resistencia a la intuición puede representar un fallo de sublimación en este área.

Para poder extender algunos problemas específicos referentes a la intuición, es necesario considerar las relaciones entre los tres tipos de Estados del Ego, tal como he expuesto con más detalle en otras partes. Generalmente, cuanto más joven es el individuo, más libre está su arqueopsique de influencias exteropsíquicas y neopsíquicas. De aquí que los niños pequeños, de la manera que sugiere Ferenczi, pueden valorar las potencialidades de otra gente sin interferencia de elementos introducidos por la educación, lo que incluye factores como las influencias paternas (exteropsíquicas) y el pensamiento lógico (neopsíquico).

La verdad del asunto es que a los individuos de todas las sociedades se le enseña a no mirar al otro excepto en una forma permitida por las normas sociales. El niño, por otra parte, no duda en fijar su mirada en cualquier parte del cuerpo que más le interesa de la otra persona. Junto con esto su líbido es libre para hacer lo que le apetece con los datos que recoge de esta manera. Los esquizofrénicos disfrutaban de libertades similares. Por eso los niños y los esquizofrénicos pueden recoger más datos y procesar esta información de una manera más personal de lo que les está permitido hacer a los adultos. De hecho esto significa que sus poderes intuitivos, que sin motivados por la líbido, están menos trabados y más

asequibles, resultando en la frecuentemente resaltada intuitividad de estas dos clases de personas.

Como corolario, cuanto más "ética" es una persona, más cortés y filantrópica en pensamientos y hechos, menos libres están sus poderes de observación e intuición para funcionar sin intervención moral consciente. El efecto es semejante si estrechan sus observaciones y apreciaciones para ajustarlas a las demandas de las categorías lógicas. Si su lógica o ética están en la naturaleza de formaciones reactivas, sus poderes de observación serán todavía más ineficaces y, junto con esto, las producciones de la arqueopsique estarán sujetas a una distorsión moral o intelectual más activa. Tanto la constricción como la distorsión contribuirán a juicios erróneos. Incluso si parte de un juicio correcto lo falseará transformándolo, por razones defensivas, en algo diferente. La confusión en la propia arqueopsique puede tener un efecto parecido. Un hombre que le parece "malo" a un niño de cierta edad, puede algunas veces hacerse aparecer él mismo como "bueno" porque apela a las necesidades orales del niño, como una oferta de caramelos que nubla, temporalmente al menos, la primera impresión intuitiva. Los timadores y otros explotadores conocen bien esta clase de enfoque. Cuando la niebla desaparece la impresión original puede emerger de nuevo.

El terapeuta intuitivo debe sublimar el mecanismo completo, esto es, quítale la libido y ponéle al servicio de las aspiraciones sociales de su neopsique y exteropsique. Para disponer de sus capacidades intuitivas en su trabajo, debe mantener una separación clara entre los tres tipos de estados del ego. Su arqueopsique debe ser capaz de funcionar independientemente durante un tiempo más o menos corto de observación, debe estar libre para observar e integrar sus datos como lo haría un niño, sin interferencia de la moral o de la lógica. Debe entregar a la neopsique las impresiones así ganadas para trasladarlas al lenguaje clínico y explotarlas bajo la influencia de la exteropsique en beneficio del paciente. El efecto es el de un robo psicológico en el que la arqueopsique libidinosa se convierte en víctima voluntaria quizá a cambio de otras ganancias tales como un sentimiento de omniscencia. Si este sentimiento se convierte en enormemente deseado, puede buscar aumentos posteriores por la entrega de bienes adulterados o ersatz- una fuente más de intuiciones incorrectas. Por eso, tan pronto como el terapeuta confía excesivamente en su intuición, es tiempo de descansar. Por otra parte, si la sublimación es incompleta, la arqueopsique puede intentar explotar sus intuiciones para su propio placer; en este caso, codicia, avidez o ansiedad pueden conducir a juicios incompletos o distorsionados.

En este sistema el intelecto participa como sigue: lo que son "conclusiones" para la arqueopsique se convierten en "datos para procesar" para la neopsique. Las intuiciones crudas, sin verbalizar, pero operativas sobre las tendencias instintivas de otra persona son independientes del intelecto, como se demuestra en las reacciones intuitivas de niños muy pequeños; pero la verbalización y clasificación en armazones lógicos de esas pocas intuiciones es una función neopsíquica, la eficiencia de la cual dependerá hasta cierto punto, de la capacidad intelectual del individuo.

SUMARIO

El autor considera la psicodinámica de la intuición se considera desde los puntos de vista del psicoanálisis y del análisis estructural. Ofrece un ejemplo para ilustrar el hecho de

que tanto el pensamiento "ético" como el "lógico" pueden interferir en el proceso intuitivo. Las defensas contra la escopofilia, la necesidad de estar alerta y la receptividad oral parecen dar pie a una resistencia contra todo el asunto de la intuición. A la inversa, los individuos que han sublimado con éxito las tendencias escopofílicas, paranoides y orales aprovechan más fácilmente las facultades intuitivas. El autor se ocupa de las fuentes de error y del papel del intelecto en la intuición terapéutica.

BIBLIOGRAFÍA

- Berne, E.: «The nature of intuition». *Psychiatric Quarterly*, 23: 203-226, 1949.
_____: «Concerning the nature of diagnosis». *International Record of Medicine*, 165: 283-292, 1952.
_____: «Concerning the nature of communication». *Psychiatric Quarterly*, 27: 185-198, 1963.
_____: «Intuition IV. Primal images and primal judgment». *Psychiatric Quarterly* 29: 634-658, 1955.
_____: «Intuition V. The ego image». *Psychiatric Quarterly*, 31:611-627, 1957.
_____: *Transactional Analysis in Psychotherapy*. Grove. New York. 1961.
Freud, S.: *New Introductory Lectures on Psycho-Analysis*. Norton. Nueva York. 1933.
_____: *Outline of Psychoanalysis*. Norton. Nueva York. 1941.

Traducción de Eva Aladro Vico
Profesora Titular de la Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense de Madrid